

«La teología paulina es como un arco iris»

■ Dr. Bernardo Estrada, profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de la Santa Cruz de Roma

Samuel Gutiérrez

Con el título *San Pablo, abierto a las culturas, apasionado por el Evangelio*, se celebraron recientemente en Castellada las ya tradicionales Jornadas de Cuestiones Pastorales, organizadas por el Centro Sacerdotal de Montalegre. Uno de los ponentes más destacados fue el P. Bernardo Estrada (Colombia, 1950), profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de la Santa Cruz de Roma y especialista en teología paulina. Con él hablamos de la figura y del mensaje del apóstol san Pablo, así como de su vigencia en la Iglesia actual.

—¿Qué importancia tienen las cartas paulinas y la propia figura de Pablo en el contexto de la Sagrada Escritura?

—Hay algunos estudiosos de Nuevo Testamento que llegan incluso a decir que Pablo es el verdadero fundador del cristianismo. Yo no llegaría a tanto, pero efectivamente se puede decir que así como el Señor nos da la revelación por parte del Padre, es san Pablo quien verdaderamente sistematiza esta revelación y quien nos habla de la muerte salvífica de Cristo como la verdadera esencia de la fe cristiana.

—¿Por qué cree que algunos le atribuyen la fundación del cristianismo?

—Como Jesucristo no hizo una teología sistemática y como tampoco hablaba de sí mismo como lo hacía Pablo, se podría pensar que fue este último el iniciador del cristianismo, pero no es así. Precisamente, la gran novedad de la fe cristiana es el hecho de que Jesús nos revela a Dios y nos presenta un nuevo camino de salvación que pasa a través de él. En este sentido, yo creo que Pablo es quien mejor ha individuado este camino y por eso nos lo ha presentado de manera sistemática y armónica.

—De lo que no hay duda es de que Pablo es el autor de los escritos más antiguos del Nuevo Testamento...

—Efectivamente. Como explica Joseph Holzner en su obra *San Pablo*, ahora reeditada, con la carta a los Tesalonicenses se inicia el Nuevo Testamento. Se trata del primer documento de toda la literatura del Nuevo Testamento, que Pablo debió escribir alrededor de los años 49 o 50. Al menos durante 10 o 15 años, la única literatura de la que se dispone sobre Jesús es paulina.

—¿Qué destacaría de esta literatura paulina? ¿Cuáles son sus líneas maestras?

—Aspectos de teología paulina hay muchos e incluso podemos decir que van cambiando con sus diversas cartas. Por ejemplo, un aspecto que a mí particularmente me atrae muchísimo es la vida en el más allá. Es un tema que Pablo trata a fondo en la carta a los Tesalonicenses, que es la primera que escribió. Yo diría incluso que es su primer gran argumento. Después, sin duda, pasará a tocar otros aspectos. Uno de sus temas centrales, profundizado sobre todo por los cristianos no católicos, es la llamada justificación por la fe y no por las obras de la ley judía. En esto también estamos de acuerdo los católicos. Nos salvamos sólo por la fe en Jesucristo, no tanto por nuestros méritos, que en el fondo hemos recibido del Señor.

—Junto a la diversidad de temas que se van desarrollando a lo largo de las cartas, ¿no existe un núcleo que lo vertebré todo?

—Una de las polémicas más interesantes respecto a Pablo es precisamente delimitar cuál es el centro de su teología, el argumento en el que Pablo se fundamenta, y sin duda que aquí se converge en la figura de Cristo. Otro aspecto que a menudo no se tiene muy en cuenta pero que es fundamental en Pablo es su teología trinitaria. Aunque Pablo no haya hecho un tratado sobre la trinidad en sí mismo

«Los mensajes teológicos de san Pablo son tremendamente actuales»



«El reto hoy es conocer mejor la figura del apóstol, que lleva a conocer mejor nuestra fe cristiana»

sí que nos habla del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

—Desde casi los orígenes de la Iglesia, el llamado apóstol de los gentiles ha causado fascinación entre los estudiosos... Sin embargo, entre el pueblo llano quizás su influencia ha sido mucho menor. ¿A qué cree que es debida esta falta aparente de sintonía?

—En parte se puede deber al hecho de que no se leen en exceso ni a fondo las cartas de san Pablo. Cuando uno lee sus escritos se da cuenta del aspecto central de toda su enseñanza. Pablo es como un reflector, como un espejo. Él no se queda en sí mismo, sino que lleva a la gente a pensar en Jesucristo. Quizás por eso a veces se le da poca importancia. Hay gente que dice que si Pablo le lleva a Cristo, lo mejor es fijarse directamente en Cristo. Pese a todo, no hay que olvidar que el camino es muy importante, porque él nos traza el sendero y nos va diciendo cuáles son las etapas y el mejor modo de llegar a Jesús.

—La dureza o el tono de su lenguaje, así como la insistencia en temas como el de la cruz o el sufrimiento, ¿pueden ser también motivos de incompreensión?

—Así es. En la carta a los Corintios, Pablo afirma que mientras los griegos buscaban la sabiduría y los judíos un signo, los cristianos predicaban a Jesús crucificado, el escándalo más grande que se podía pensar en aquella época. En la antigüedad hablar de la cruz era todavía más vergonzoso de lo que podríamos pensar nosotros hoy. Presentar, pues, a Cristo, que es un condenado a muerte, como el Salvador y el Hijo de Dios, es la gran paradoja del mensaje cristiano. Y esto es lo que hace Pablo al afirmar: «Predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, y locura para los gentiles.»

—¿Qué cree que debería aportar este Año Paulino a la Iglesia?

—El gran reto es conocer mejor la figura del apóstol, que lleva necesariamente a conocer mejor nuestra fe cristiana. El cristianismo, en sus líneas maestras, está contenido en la teología paulina. Ojalá que este año paulino sea ocasión para que los

fieles puedan dedicar 10 o 15 minutos diarios a leer las cartas, comenzando, por ejemplo, por Tesalonicenses, que son las cartas que tienen un lenguaje más agradable, después Corintios, Romanos y Gálatas, para terminar con las cartas que hablan sobre la Iglesia universal y Cristo como su cabeza, como son Efesios y Colosenses.

—A Pablo se le acusa a veces de beligerancia, de cierto dogmatismo, incluso misoginia... ¿cree que ha sido injustamente tratado?

—Hay que reconocer que Pablo era hijo de su tiempo, aunque yo me atrevería a decir que, en medio de aquellas costumbres, Pablo es bastante audaz e innovador. Él por ejemplo, en la Iglesia de Corinto, pide que las mujeres, cuando profeticen y hablen en la Iglesia, lo hagan con la cabeza velada. Destaco este texto no por el tema del velo, más o menos secundario, sino porque Pablo da por hecho que las mujeres tienen voz en las comunidades. Al mismo tiempo Pablo presenta otros aspectos del mensaje de Jesús que se reflejan claramente su vida: él era apasionado, un hombre muy vigoroso y a veces, sobre todo cuando veía que algo iba mal o que le deshacían lo que había construido, se oponía muy energicamente.

—También habla del infierno, de las llamas, del pecado...

—Pablo habla del castigo, eso es cierto, pero más que el énfasis en la condenación o en la salvación, el apóstol insiste sobre todo en el hecho de que cada uno se examine para el momento en el cual debe presentarse delante de Cristo.

—¿Por qué fascina tanto a los estudiosos?

—Pablo es como un arco iris. Ofrece una teología tan rica y tan variada, a veces compleja, que no es fácil observarla de un solo golpe. Es como un prisma. Cuando la luz pasa a través de Pablo se refleja en distintos colores y en distintas variedades. El único modo de estudiar a Pablo es analizar rayo por rayo toda esa dispersión de colores que presenta su teología.

—Se habla mucho de Pablo, el apóstol, ¿pero es también Pablo, el teólogo?

—Desde luego, aunque hay otros apóstoles que han escrito, como el propio Pedro o el mismo Juan, la teología más profunda del Nuevo Testamento la hallamos en Pablo. Él nos hace ver que el único modo de salvarnos es llegar a Dios por medio de la humildad y pedir esa gracia que nos viene por la fe en Jesucristo.

—Sin Pablo, ¿sería muy distinta la revelación que tenemos sobre Jesucristo?

—Quizás nos hubiéramos quedado sin una visión global y completa. En cierto sentido, el gran mérito de Pablo es que unifica todo el mensaje cristiano y lo presenta en un contexto armónico.

—¿Se puede hablar de él como un sistematizador?

—Sin duda alguna. Se dice de él que es quien ha sistematizado la teología cristiana. Es por eso que algunos le atribuían incluso la fundación del cristianismo, como hemos dicho antes. Pablo sistematiza y presenta el mensaje de modo global y completo.

—En sus cartas Pablo se dirige a comunidades muy concretas, hijas de su tiempo y que debían afrontar problemas particulares... ¿en qué sentido estos escritos pueden seguir teniendo vigencia hoy?

—Los mensajes teológicos de Pablo son tremendamente actuales. La síntesis que nos ofrece de la fe cristiana permanece siempre vigente. Es de ayer, de hoy y de siempre. El escándalo de la cruz y la centralidad de Jesucristo, por ejemplo, son aspectos que se deben proclamar siempre porque de lo contrario estaríamos simplemente desvirtuando el cristianismo, quitándole su verdadero contenido.